

EL BOLETIN

●
AÑO XXIII

—
ENERO

MARZO

1958

—
NUM. 1
●

Sumario

NUESTRA FE
JORGE N. CINTRON

CARTAS
HENRY P. VAN DUSSEN y CECILIO ARRASTIA

LA ADORACION EN ESPIRITU
Y EN VERDAD
T. J. LIGGETT

ACCION SOCIAL CRISTIANA
JOSE A. CARDONA

EL BUEN USO DE LAS
ILUSTRACIONES
MIGUEL LIMARDO

Distinguidos compañeros en el sagrado ministerio, amigos todos: Agradezco la gentilísima invitación y la oportunidad que me brinda un sector de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico para exponer y analizar la base teológica en que descansa la obra social que realiza la iglesia. El tema es amplísimo. Las limitaciones de tiempo, y los recursos bibliográficos escasísimos, nos obligan a ser superficiales, aunque no por eso los puntos a discutirse dejarán de ser importantes en la orientación que buscamos para rendir el mayor y mejor servicio posible a nuestro prójimo.

En la exposición del asunto que nos ocupa haremos una comparación entre la acción social general y la acción social cristiana. De esta manera podrá el oyente establecer una o más diferencias entre éstas. Luego vendrán los aspectos teológicos, sobre los que descansa la acción social cristiana, poniendo mayor énfasis en el aspecto de la responsabilidad y del amor. Concluiremos la conferencia indicando cómo la acción cristiana ha de servir a los intereses del reino de Dios como expresión de la auténtica iglesia.

La sociedad es la asociación voluntaria de personas para realizar una serie de actividades de distintas naturalezas. Los métodos y los medios que ejecuta la sociedad para la consecución de sus propósitos pueden variar por circunstancias distintas. No obstante, los elementos que constituyen al grupo social —las personas— buscan la estabilidad, cierto equilibrio, sin el cual se obstaculiza la buena marcha y el bienestar de todos. No siempre se usan los medios adecuados. Hay ocasiones en que la sociedad se enferma. Tumores malignos y condiciones engangrenadas empeoran al enfermo. Los peritos en diagnosis so-

Fundamentos Teológicos

Acción Social Cristiana

ciales señalan las probables causas y los posibles remedios a la situación dada. Veamos esta situación en un caso específico.

Todo ser humano necesita medios de subsistencia. Cuando hay recursos y se producen medios bien distribuidos hay la posibilidad de que el grupo sea estable produciéndose un sentido general de bienestar. Podría entonces aparecer fuerzas opuestas para alterar el estado de cosas y crear el caos, o por lo menos, un momento agonioso para algunos de los miembros del grupo. Unos individuos hábiles dominan los recursos y se adueñan de los medios produciendo un monopolio. Otros van perdiendo los medios de vida, mientras que otros van acaparándolo todo. Se producirá una inquietud, un desasosiego general, una desesperación que alterará el equilibrio del grupo.

Acción Social General

Las bases en que descansa la sociedad estarán, en su mayor parte, dictadas por la sociedad misma y tendrán su raigambre en factores humanos: las costumbres, hábitos, tradiciones, relaciones de unos grupos definidos con otros grupos de naturaleza diferente.

La acción social general busca, por todos los medios posibles, reestablecer o mantener la armonía entre los elementos que constituyen los grupos. Es profiláctica a veces, pero en la mayor de las condiciones persigue la a-

2. Hay en ellas preocupación porque haya estabilidad social.
3. La una como la otra se preocupan por el hombre y por su bienestar.
4. En ambas se rinde un servicio.
5. En ambas el hombre es un ser de valor.

¿Qué es lo distintivo de la acción social cristiana? ¿Cómo procede con los problemas de la sociedad? ¿Qué fines esenciales persigue? Estas son las preguntas que trataremos de contestar.

La acción social cristiana no se base en principios humanos sino que sus fundamentos son esencialmente teológicos. Para clarificar, diremos que la acción social general, por su naturaleza, prescinde, evade y descarta la base suprahumana en la elaboración de sus supuestos o principios. Así pudo decir Juan Jacobo Rousseau que el hombre es un ser bueno pero la sociedad lo perverte. Culturas, épocas, cuestiones étnicas, ambiente, etc., han de ser los factores a considerarse en los problemas humanos. De otro lado, lo que la iglesia denomina como acción social cristiana se mueve en un contexto que yo llamo "fuera del mundo" y "en el mundo". Otra manera para expresar lo mismo es diciendo que la acción social cristiana es atemporal y temporal. Permittedme entrar en algunas observaciones y en algunos detalles para clarificar estas afirmaciones.

Según el resultado de mis reflexiones y por las pautas de teólogos conocidos me aventuro a postular que el cristiano no lo es a menos que le miremos en un aspecto vertical, un aspecto horizontal, un contacto y un resultante. La verticalidad es lo que resulta de la vida en común con Dios. Esto lo fué en el estado aquel llama-

Por: José A. CARDONA

plificación de remedios a las enfermedades del paciente llamado sociedad. Por estas razones y otras razones aparecen las oficinas de bienestar público, el trabajador social, los hospitales, instituciones para los impedidos, agrupaciones espontáneas para resolver situaciones locales o de carácter transitorio, etc. El recurso material es predominante. Se presta atención específica a lo físico. Para que haya buena sociedad debe haber individuos sanos, capacitados y con buenos medios de vida. Sería una insensatez y una falta de conocimiento de causa el negar la obra bienhechora que realizan las instituciones y los organismos que laboran por el bienestar social. Sin embargo, no es la acción social en sus bienhechores actos nuestro punto de partida. Vamos en la búsqueda de la elaboración mental, si acaso de la filosofía en que descansan dichos actos. Es precisamente en sus fundamentos intelectuales que se establece una diferencia fundamental entre las dos clases de acciones; una llamada general, y la otra llamada cristiana.

Procedamos, pues, a la búsqueda de aquellos puntos de contacto o de enlace que existen entre la acción social general y la acción social cristiana. En forma resumida he aquí algunos de esos puntos:

1. Ambas acciones sociales se basan en el principio que el hombre es un ser social.

do original donde Dios se glorificaba al autodeterminar al hombre como un ser dentro de una responsabilidad y del amor verdadero. Existía una comunión, o como dicen algunos teólogos, la Koinonía. En aquella situación no había necesidad de acción social, ni de religión, pues el hombre para poder hacerse religioso tuvo que pecar primero, si nos atenemos a la etimología del vocablo religión: volver a ligar.

Sonó el momento fatal cuando el hombre, usando la libertad que poseía, renunció a Dios como centro para hacerse excéntrico. Esto significaba que el hombre hacia su entrada en la historia donde el espacio, el tiempo y lo contingente determinarían las condiciones de vida. La tierra sería maldita y con dolor comería el hombre de ella todos los días de su vida. Espinas y cardos produciría... En el sudor de su rostro comería el pan el hombre. La mujer sufriría dolores y conocería la enemistad en toda su negrura. (Gen. 3: 17, 18, 19, 16, 15). Estas consideraciones le fijan horizontalidad al ser humano. La vida tendría que someterse a las inclemencias del tiempo, a las relaciones indeseables para la vida abundante. Ahora sí que es necesaria la acción social. Los seres humanos buscan estabilidad, seguridad, ayuda para enfrentarse a las contingencias de la horizontalidad. Unos individuos cercaron un predio de terreno y lo proclamaron como posesión suyas. Otros no pudieron hacerlo. Algunos individuos aprendieron a usar a sus semejantes como escalón para ganancias diversas. El temor se apoderó del corazón de los hombres y pensaron en organizarse para la mutua protección. La historia revela una lucha de grupos que trae como consecuencia distintos males sociales. La

viña de Jehová, en vez de producir uvas, ha llevado uvas silvestres. En ella ha crecido el cardo y las espinas. (Isaías 5:2,6). La caída del hombre es entrada a las grandes necesidades. Dicho de otra manera, por el pecado del hombre surge el crimen, las cosas de lenocinio, las pandillas de adolescentes y de adultos, las diferencias raciales, el alcoholismo, la pobreza, las persecuciones, etc. El hecho de que el hombre busca apoyo a su existencia y desea hacerse de condiciones de vida más o menos halagadoras, lo hace buscar los medios de acabar con esos males sociales. Como el medio de su acción es lo temporal, la horizontalidad, el ser humano se traiciona, como diría Brunner, vive de contradicciones. Obsérvese como hay quienes piden deportes para sacar a la juventud del vicio y en esos mismos programas deportivos se hace propaganda para las bebidas alcohólicas.

Dios en la Historia

En la autodeterminación divina, Dios se movió hacia la historia en el grande y misterioso acto de la encarnación. Lo vertical y lo horizontal se encontraron para producir un punto de contacto. Cuando Dios hizo acto de presencia en lo histórico en Cristo Jesús, la persona humana tuvo el privilegio de volver a la koinonía o a la comunión con el Hacedor. No deja el ser humano de participar de la horizontalidad, por lo menos mientras esté en este mundo, pero ahora puede mirar hacia arriba, a lo atemporal, a la consecución de responsabilidad y al amor de Dios en Cristo Jesús. De aquí que se produce el resultado del cual hablaremos en seguida.

Llamamos salvación por gracia al hecho del entregamiento sin reservas, en el acto de la fe, el momento cuando el pecador vuelve a la fuente de

su origen. Cristo, nuestro Salvador, dejó su iglesia o comunión de los salvados. Como la iglesia, aunque no ha de medirse por las categorías de este mundo, de lo horizontal, está en el mundo, y como la iglesia vela, cuida y protege a los suyos, ella necesita moverse y usar recursos diversos. Entre ellas está la acción social cristiana.

La acción social cristiana brega con los problemas sociales del hombre, pero su posición antropológica la determina el evangelio de Cristo. Se percata la acción social que detrás de los males que se producen en la sociedad está el pecado como base última de los mismos. Es en el corazón del hombre donde se orivina la inestabilidad social.

Desde el momento que se opera la reconciliación entre el hombre y su Dios, se crea un interés marcadísimo en el hombre por su semejante. Todos los pasos que dé la iglesia en su afán de proveer medios de mejoramiento social descansarán en la sentencia aquella del divino maestro: Amarás, pues, al Señor a Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente y de todas tus fuerzas... y amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Marcos 12:30,31). Cuando se da un vaso de agua se nará en nombre de Cristo.

Martín Lutero hizo dos afirmaciones en su obra *De Libertate Christianae* que ilustran magistralmente los dos focos en que se ha de trazar la elipsis en que se mueve el cristiano. Ellas son:

1. El hombre cristiano es perfectamente señor de todo, y sujeto a nadie.
2. El hombre cristiano es servidor de todos, y está sujeto a todos. (Three Treatises by Martin Luther, 1947. Philadelphia, Pa. p. 251.

La salvación que el hombre recibe de Dios, y la relación que el hombre ha de mantener con Dios, no son el resultado de la obra social que realice la iglesia. El pecador, en su relación vertical, nada hace, pues por fe es salvo y no por obras para que nadie se gloríe. Sin embargo, la transformación que se opera en el que se acoge a los beneficios divinos, es una dinámica, la fuerza que empuja al creyente para dolerse del vecino, para presentar lucha en contra de los males que azotan a la sociedad. Si la gracia mantenedora de Dios hace que el sol salga para justos e injustos, que la lluvia sea propicia a las plantaciones del más santo y del impío; ¿cuánto no más tiene el cristiano que amar a su prójimo para poder amar a Dios a quién no ve! Bien dice Lutero que las buenas obras no hacen al hombre bueno, pero que el hombre bueno hace buenas obras; la obra mala no hace al hombre malo, pero un hombre malo hace malas obras. p. 271.

Acción Social Cristiana

¿Cómo procederemos los cristianos en la acción social cristiana? No podemos guardar la luz debajo del elmud. Sería pecado contestar a la pregunta de Dios, ¿dónde está tu hermano?, con aquella otra, ¿acaso soy yo guarda de mi hermano? (Gen. 4:9). Los gravísimos problemas que crea el alcoholismo, las injusticias que cometen los poderosos contra los débiles, los prejuicios raciales, los problemas sexuales, las pandillas de criminales no son asuntos que la iglesia puede ignorar. La iglesia ha desarrollado trabajo social que alguien describe como "un término para designar las agencias y técnicas por medio de los cuales los motivos

sociales encuentran expresión en grupos religiosos incluyendo el mantenimiento de hospitales, hogares, caseríos, trabajo de familias y de individuos, trabajo de grupo, educación social y acción social". p. 717. (Ferm, Encyclopedia of Religion, 1945). La tarea que realiza no pierde de vista que hay un Christengemeinde, o comunidad de cristianos tratando de transformar el Weltgemeinde, o la comunidad del mundo. Procedemos con el corazón puesto en la idea teológica de que cada ser humano, aunque esté en rebeldía, es hijo y criatura de Dios. Trabajamos prestando el mejor servicio a los individuos porque así habrá quienes puedan abrir sus ojos a los misterios divinos y así aceptar la salvación que da el Dios Todopoderoso. La labor que realizamos va más allá de lo histórico, aunque servimos en ese medio. Damos y ponemos énfasis en la palabra autorizada de Dios siguiendo como pauta aquello de qué le vale al ser humano que granjease todas las cosas y no conserva su alma. Actuamos porque nos responsabiliza el Hacedor y al participar de su amor lo manifestamos amando al prójimo. Si yo diese mi hacienda para dar de comer a pobres y sólo me inspira el egoísmo y la búsqueda de posiciones ventajosas, y de amor nada en mí, eso no vale para nada.

La Iglesia y La Acción Social

¿Qué fines persigue la iglesia cuando se interesa por la acción social? En primer lugar el cristianismo tiene un hondo sentido del servicio. Jesús dijo que él había venido a servir y toda su vida fué una constante dación de lo que tenía para sus semejantes. La personalidad integrada es aquella donde mente, el cuerpo y el espíritu operan en armonía. Tenemos que usar

recursos de todas clases dentro de lo legítimo para que sean eliminados aquellos factores que obstaculicen la tal armonía.

En segundo término el cristianismo le da el sentido de valor más alto al individuo porque vale más que una oveja. Cuando la sociedad produce agentes morbosos que atentan contra los valores humanos, allí debe estar la iglesia con la acción social para conservar los valores que distinguen al ser humano como hechura y como criatura de Dios.

Como tercer factor hemos de señalar las dos comunidades una al lado de la otra; la primera, la iglesia que es comunión de santos y el cuerpo de Jesucristo; la segunda, la sociedad compuesta por toda clase de seres, que aunque se mueven en el pecado contiene aquellos elementos humanos - personas - que podrían pertenecer a la iglesia. Esto no implica que la acción social funcione para beneficiar a los posibles y futuros conversos. La acción social cristiana tiene un sentido más allá de consideraciones proselitarias, pues su fundamento es el servicio desinteresado para una sociedad que experimenta grandes problemas, pero con normas y una dinámica que produce el evangelio de Jesucristo. Sólo la iglesia entiende o tiene el evangelio.

El cuarto punto, aunque parezca egoísta pero que no lo es, consiste en que la persona o el organismo que beneficia a otros se beneficia a sí misma y a los suyos. Toda promoción de bienestar es promoción para nuestro bien, aunque usamos el concepto del bien aquí en su expresión relativa.

Paréceme muy oportuno algunas consideraciones que hace el Dr. John C. Bennet, en su libro *The Christian as Citizen* sobre las responsabilidades sociales del cristiano,

"la ciudadanía cristiana de nuestro tiempo debe ser más que la aceptación de deberes convencionales dentro del orden social tal como está. Tiene que preocuparse activamente por la justicia social y por la libertad de las personas. Envuelve, donde sea posible, **acción organizada**, y aún acción política, para guiar y transformar las instituciones y las estructuras de la sociedad." p. 20. Teológicamente contamos con estos principios que señala el Dr. Bennet:

1. Dios, según lo conocemos por Cristo Jesús, es Señor de la humanidad, de las naciones y de los acontecimientos, y que su propósito incluye en las relaciones de los hombres tan personal como de grupo.
2. El mandamiento del amor, que incluye cuidado sensitivo para el bienestar y la dignidad de todos los hombres como semejantes y servicio a estas en una relación directa personal y en el esfuerzo para mejorar las condiciones externas que afectan sus vidas.
3. Llamamiento al arrepentimiento, arrepentimiento para todos, pues de alguna manera estamos involucrados en el pecado **corporado** de nuestra patria y de nuestra civilización; arrepentimiento para transformar para el bienestar del vecino.
4. El concepto del pecado que incluye todos los seres humanos están inclinados a darle más peso del que deben a los intereses de su grupo social, y engañarse a ellos mismos, mientras que sacan ventajas de otros menos poderosos. Debido a esta tendencia estamos obligados a mantener el proceso difícil por el cual se distribuye el poder, y por el cual la mayor parte de la población se le

da oportunidad para hacer las decisiones por las cuales son gobernadas.

5. Reconocer que el vecino al cual servimos no es un espíritu fuera del cuerpo, pero una persona integral que vive como miembro de la comunidad. El alma es afectada por lo que le sucede al cuerpo, y la substancia de su personalidad adquiere mucho de sus relaciones sociales. p. 20-21.

El sentir y el pensar del Dr. Bennet es el sentir y el pensar de teólogos y de cristianos dispuestos a dar el vaso de agua en nombre de Jesucristo, aunque no todos tengan los mismos enfoques.

LA ADORACION...

parcial e incompleto, MAS LA HORA VIENE Y AHORA ES, CUANDO LOS VERDADEROS ADORADORES ADORARAN AL PADRE EN ESPIRITU Y EN VERDAD; PORQUE TAMBIEN EL PADRE TALES ADORADORES BUSCA QUE LEA DOREN.

MENSAJE...

Saludo a los ex-alumnos, ya en el yugo glorioso de servicio. Oro por sus labores.

Saludo al grupo de amigos del Seminario: aquéllos que tuvieron fe en su destino aún en momento de neblina.

Saludo al pueblo evangélico de Puerto Rico y con esta carta, cuya entrega ofrezco a mi querido maestro, Profesor Aaron F. Webber, va un cordial abrazo de uno la mitad de cuyo corazón es "jibara" por completo.

Vuestro en Cristo,

Cecilio Arrastía.